



MADRE CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS EN LA EDUCACIÓN CRISTIANA DEL SIGLO XXI

Mother Candida Mary of Jesus
in the Christian Education of the 21st Century

Lic. María Clara Iaconis

mariaclaraiaconis@yahoo.com.ar

Investigadora independiente – La Plata – Argentina

Resumen

Madre Cándida María de Jesús en la educación cristiana del siglo XXI en Argentina, es un trabajo motivado en profundizar y analizar la pedagogía llevada a cabo por la Congregación de las Hijas de Jesús, desde sus orígenes hasta la actualidad. El objetivo principal es evaluar el carácter universal del carisma a lo largo de los años y los continentes donde tienen presencia activa, y de esta manera poder comprobar la vigencia de las ideas fundacionales de la Madre, a pocos meses de cumplirse los 150 años desde su inspiración fundacional. La principal conclusión a la que arribamos es que la Madre Cándida fue una figura profética en la educación, teniendo escasos recursos y formación, aceptó una *misión divina* que la llevó a dedicarse a la educación cristiana de todas las personas para salvación de las almas y por la mayor gloria de Dios. El enfoque positivo de la educación se centra en la persona, integrando todas sus dimensiones. La acción pedagógica-pastoral de las Hijas de Jesús en la actualidad sigue atendiendo a los signos de los tiempos, interpretando los acontecimientos a la luz de la Iglesia y las enseñanzas de la Madre fundadora. Palabras clave: Madre Cándida María de Jesús – Hijas de Jesús – Educación personalizada – Universalidad del carisma

Abstract

Mother Candid Mary of Jesus in XXI Christian education in Argentina" intends to deepen into and analyze the pedagogy carried out by the Daughters of Jesus' Congregation, viewed from its original perspective to the present. The paper aims, principally, to assess the universal character of the congregational charisma throughout the years, as well as to explore the continents where they actively work, and in this manner, being able to validate Mother Candid's foundational ideas, specially, on the occasion of the recent celebration for the 150 years of the congregation foundation. The main conclusion to which we arrive, is that Mother Candid, who, in spite of her scarce resources, was a prophetic figure in education, since she accepted 'a divine mission' which led her to devote herself to Christian education for everyone, to the salvation of the souls and to the greatest glory of God. Her positive view of education is centered on the human person, and the integration of all its dimensions. The existing pedagogic and pastoral sphere of action of the daughters of Jesus continues to respond to the signs of the times, reading nowadays events under the light of the Church and Mother Candid's teachings.

Keywords: Mother Candida Mary of Jesus – Daughters of Jesus – Personalized education – Universality of her Charisma.

Recibido: 14/10/2019

Aceptado: 22/10/2019

Publicado: 28/11/2019





Introducción

El inicio de la fundación de la Congregación de las Hijas de Jesús se sitúa en los últimos años del Siglo XIX en España. El 2 de abril de 1869 una joven sencilla llamada Juana Josefa Cipritia y Barriola acogió en su corazón el llamado de Dios que la movió a fundar una Congregación dedicada a la enseñanza. Su objetivo principal quedó asentado en una oración que resonó en su interior:

fundar una nueva Congregación con el título de Hijas de Jesús, dedicada a la salvación de las almas, por medio de la educación e instrucción de la niñez y juventud (De Frias Tomero, Donde Dios te llame. Una vida consagrada a la educación cristiana, 1990, pág. 42).

A partir de ese día se entregó a Dios como Madre Cándida María de Jesús y puso todos sus esfuerzos en orientar su apostolado para asegurar el acceso a la educación cristiana de la niñez y la juventud de mujeres. En aquella época, España y gran parte de Europa vivieron grandes revoluciones políticas y económicas, que incidieron directamente en la sociedad. La madre fundadora vio la necesidad urgente de preparar a las nuevas generaciones en lo que llamó una formación humano-cristiana, en principio hacia la mujer y luego extendiéndola a todos los hombres, como camino para contribuir a una sociedad más justa.

Sus ideales fueron formar en ciencia y fe a niños y jóvenes, contemplando a la educación como una formación integral de la persona humana, bajo las siguientes premisas:

- Formación cristocéntrica: poniendo a Cristo como centro de la vida de las Hijas de Jesús y de sus centros de educación, trabajando con Él y como Él en la redención del mundo.
- Carácter mariano: teniendo a la Virgen María como modelo de encarnación de los valores del Reino que predicó su Hijo.
- Espíritu misionero: entendiendo que el servicio apostólico debía llegar a aquellas partes del mundo donde se presentaran las mayores necesidades.



El objetivo del presente trabajo es analizar la vigencia de la figura y del carisma de la Madre Cándida María de Jesús en la misión pedagógica-pastoral de las Hijas de Jesús, observando un apostolado de carácter universal y actual. Demostrando, a su vez, que el carisma y la misión de evangelizar educando puede presentarse y experimentarse en cualquier lugar, teniendo en cuenta la presencia de la Congregación en diversas Comunidades Educativas del mundo en el siglo XXI.

La vida de la Madre Cándida

Madre Cándida nació el 31 de mayo de 1845, en el seno de una familia muy humilde, en un caserío de Berrospe, municipio de Andoáin, provincia de Guipúzcoa, España. La llamaron: Juana Josefa Cipritia y Barriola, fue la mayor de siete hijas. Ese mismo día también nació a la vida eterna, puesto que sus padres la bautizaron enseguida.

Unos años más tarde, su familia decidió mudarse a Tolosa en busca de una mejor economía para el taller artesano de su padre. Juana Josefa, al ser la mayor de sus hermanas, las cuidaba y colaboraba con los quehaceres del hogar. Algunos textos también narran sus primeros trabajos en jardines y casas de vecinos.

Durante su infancia, la muerte de dos de sus hermanas menores marcó un momento de profunda religiosidad en ella. Fueron las primeras veces en que recibió lecciones sobre la vida, la muerte, el cielo, el paso a la vida eterna.

En una de las tantas investigaciones sobre su vida y obra, se relata este pensamiento en forma de diálogo autobiográfico:

Siempre he agradecido mucho a Dios el que me diera unos padres tan buenos cristianos y el haber vivido en un pueblo de buenas costumbres, donde a todos les parecía bien que la gente fuera a la iglesia. Yo, cuando salía a la calle para jugar con mis amigas, solía llevarlas a rezar y a cantar en la parroquia y luego jugábamos a monjas en la plaza (De Frias Tomero, 1990, pág. 19).

Llegada su adolescencia, un hecho reveló a su familia su Fin Divino, muy opuesto al deseado por sus padres: un joven de familia conocida y cristiana, había pedido casarse con ella. Gran disgusto y sorpresa se llevaron sus padres

cuando al contarle la noticia, ella no tuvo más remedio que declarar que su corazón, su vida, su alma eran solo para Dios.

Por su condición económica, y al ser la mayor de cinco hermanas, los padres de Juana Josefa no podían concebir la idea de que rechazara tan buena oportunidad, que abriría otras posibilidades y caminos a toda la familia, inclusive a sus hermanas menores.

Desesperada y angustiada, Juana Josefa buscó auxilio en su confesor, don Martín de Barriola y Arzadum, sacerdote diocesano que en su juventud había tenido formación en la Compañía de Jesús. Él notó enseguida la preocupación y la angustia que estaba viviendo esta niña de apenas dieciocho años. Entendía y apoyaba su decisión de ser solo para Dios, veía en ella un tinte especial, un don sobrenatural.

Don Martín actuó como intermediario entre Juana Josefa y su familia, y propuso trasladar a la joven a Burgos, para que trabajara en la casa de la familia Montoya. Con el tiempo, la familia aceptó su voluntad, aun sintiendo la angustia de la separación y el desamparo de las hermanas menores, de quienes ella tanto se ocupaba. Don Martín le había recomendado, antes de su partida, que a todo sitio donde fuera buscara un sacerdote jesuita para confesarse.

En los años siguientes, Juana Josefa se dedicó al servicio en hogares familiares, mientras seguía cultivando su vida espiritual, muy ligada a la espiritualidad ignaciana.

La inspiración fundacional

En 1868, un año antes de la inspiración fundacional de la Madre Cándida, se produjo la conocida Revolución "Septembrina" o "Gloriosa" donde destronaron a la Reina Isabel II, quien tuvo que refugiarse en Francia. Esta revolución fue producto de una crisis económica que impactó fuertemente en la población trabajadora, trayendo a su paso motines y revueltas en distintos sectores de la sociedad, que mostraban su descontento con el régimen isabelino.

Se creó un gobierno provisional que luego dio lugar al sufragio que, en 1871, nombraría a Amadeo I de Saboya como nuevo Rey de España. Durante su monarquía, sucedió un hecho de gran trascendencia: la promulgación de la



nueva Constitución Democrática de la Nación Española de 1869. En ella se estableció, entre otras cosas, la libertad de cultos por primera vez en la historia del constitucionalismo español.

La promulgación de esta Constitución marcó una grieta muy profunda en la sociedad, ya que había sectores que exigían que se cumpliera lo establecido en el Concordato de 1851, que reconocía al Catolicismo como religión única y oficial, se afirmaba la unidad católica, la confesionalidad del Estado. La proclama buscó romper la unidad Iglesia-Estado con sus declaraciones de libertad de cultos, ateísmo, matrimonio civil. Fue una época que estuvo marcada por la persecución a la Iglesia.

Surgieron diarios de marcada tendencia anticlerical, quienes aplaudían las medidas que se tomaban en las distintas Juntas Revolucionarias de las ciudades. Algunas de ellas eran la supresión de conventos, el cierre de iglesias, "la incautación de las campanas de las Iglesias con el objeto de fabricar municiones, la retirada de las imágenes de las calles, la supresión del repique de campanas de difuntos en las iglesias" (Moliner Prada, 1994, pág. 142).

En Madrid, Barcelona, Salamanca y otras ciudades, se vivieron incidentes muy violentos que llevaron a la quema de edificios religiosos, saqueo y destrucción de iglesias y objetos sagrados. La propaganda anticatólica y las reacciones violentas se intensificaron cuando la Junta Revolucionaria decretó la extinción de la Compañía de Jesús en la Provincia de Castilla. Se habló de un gran avance de movimientos secularizadores y un profundo proceso de descristianización de la sociedad española.

Uno de los jesuitas expulsado por los aires revolucionarios, fue el Padre Miguel de los Santos San José Herranz (más conocido como el Padre Herranz). Él conoció a la madre fundadora en Valladolid y fue un gran guía de esta obra congregacional.

Desde 1868, Juana Josefa residía en Valladolid, al servicio de la familia Sabater. Este hogar le propiciaba el ambiente adecuado para poder realizar sus oraciones y asistir a misas diarias, a la par que realizaba los quehaceres hogareños.

Un viernes santo, de 1869, Juana Josefa se encontraba frente al altar de la Sagrada Familia en la iglesia de "El Rosarillo". Le gustaba frecuentar ese lugar porque era un sitio acogedor, más parecido a un oratorio, donde el Santísimo

solía estar expuesto. Allí experimentó su *inspiración fundacional*, la Virgen María le susurró al oído que debía “fundar una nueva Congregación con el título de Hijas de Jesús, dedicada a la salvación de las almas, por medio de la educación e instrucción de la niñez y juventud” (De Frias Tomero, 1990, pág. 42).

Desde ese día, se entregó a Dios como Madre Cándida María de Jesús y puso todos sus esfuerzos en orientar su apostolado para asegurar el acceso a la educación cristiana de la niñez y la juventud de mujeres. Pues en aquella época, España y gran parte de Europa vivieron grandes revoluciones políticas y económicas, que incidieron directamente en la sociedad. La poca alfabetización de las mujeres en España, sobre todo de mujeres pertenecientes a clases rurales y de núcleos proletariados fue uno de los resultados más devastadores. “La situación educativa femenina era todavía muy deficitaria en 1870 y las estadísticas de instrucción primaria publicadas por el Ministerio de Fomento dan un índice de analfabetismo del 81 por ciento” (De Frias Tomero, 1988, pág. 195). La madre fundadora vio la necesidad urgente de preparar a las nuevas generaciones en lo que llamó una formación humano-cristiana de la mujer, como camino para contribuir a una sociedad más justa.

Ahora bien, nos encontramos ante una paradoja divina, una invitación a dejarnos asombrar por la Providencia. Madre Cándida no eligió su misión. Siendo una pobre sirvienta, mujer de pocas letras, que no manejaba bien el idioma español, aceptó esta misión y se entregó de lleno. Su carisma y su temperamento mostraron ser propios de una mujer de acción, de una voluntad apostólica, a quien Dios había elegido por sobre su debilidad.

La Providencia hizo que los caminos del jesuita Padre Herranz y la Madre Cándida se cruzaran y consolidaran una dirección espiritual de carisma ignaciano. El Padre Herranz fue la primera persona a la que Madre Cándida compartió su experiencia en el altar de “El Rosarillo”. Ese día, el Padre no podía salir de su asombro, pues Dios había escuchado sus oraciones: desde hacía un tiempo el Padre Herranz rezaba y pedía conocer a una persona con la que pudiera llevar adelante una obra educativa y evangélica para las mujeres de la época. Y allí la tenía, ante sus ojos, rodeada del peor escenario político, económico, social y eclesial para empezar una obra de semejante magnitud.



Dos almas unidas por una misma misión apostólica, dos corazones que irradiaban naturalmente un carisma y que se hallaron en la espiritualidad ignaciana. Cabe recordar aquí una experiencia de la infancia de Madre Cándida, cuando todavía vivía en Tolosa.

Ella solía acercarse a la parroquia Santa María para orar frente al altar de San Ignacio de Loyola, sin que ella conociera entonces qué santo era. Pero le llamaba mucho la atención el libro que el Santo tenía en sus manos. "Muy pequeña era yo entonces, pero embelesada y mirando al santo, le decía: Santo mío, yo quiero hacer lo que dice ese libro" (De Frias Tomero, 1990, pág. 18).

Años más tarde sabría que era el libro de las Constituciones de la Compañía de Jesús, sobre el que se inspiró para fundar su Congregación de espiritualidad ignaciana. De allí el nombre con que se designan actualmente: "Jesuitinas".

Direcciones para la enseñanza de las Hijas de Jesús

Con el correr de los años se aprobó la fundación de la Congregación de las Hijas de Jesús, el 8 de diciembre de 1871. De aquí en adelante, Madre Cándida tuvo una doble tarea: ser formadora y guía de las primeras Hijas de Jesús y al mismo tiempo, ser fundadora de una nueva Congregación, que necesitaba saber cómo rezar, cómo y qué aprender, cómo y qué enseñar, entre tantas otras cosas.

La Madre fundadora tuvo la ardua tarea de escribir las Constituciones. El modelo fueron las Constituciones de la Compañía de Jesús, que comienzan por la Forma de la Congregación.

Con las Constituciones se orientó la tarea y obra de la congregación:

- Buscar la mayor gloria de Dios a través de instrucción y educación cristiana de la niñez y juventud.
- Promover una formación integral de la persona, desarrollando su personalidad en todos los ámbitos, con una visión crítica del mundo y la vida de fe.
- Ser una sola Comunidad de Hijas de Jesús dispersas en una comunidad universal, allí donde haya más necesidad.
- Lograr la integración de la vida desde Jesús y las necesidades del mundo a través de la experiencia ignaciana de los Ejercicios Espirituales.

La madre fundadora puso especial hincapié en la preparación de las novicias que quisieran formar parte de la Congregación. Les exigía una excelente preparación doctrinal de la fe cristiana, profundizar las exigencias de la vida católica en comunidad y en sencillez, y conocer las Constituciones y los documentos institucionales.

Madre Cándida María de Jesús formuló los “Consejos para la educación cristiana” basándose en los consejos y escritos de Magdalena Sofía Barat, quien fuera la fundadora de la congregación Religiosas del Sagrado Corazón, surgida en 1800 en Francia, y dedicada a catequizar a niñas. Su voto especial sigue siendo consagrarse a la educación, sólida en ciencia y en virtud.

En el documento se encuentran consejos para las maestras, para los métodos de instrucción, sobre el contenido de la instrucción, consejos para el personal de la escuela y para el desenvolvimiento de las clases. Entre los consejos podemos destacar:

- Que las Hijas de Jesús utilizaran siempre el método más alegre en sus clases.

- Que se sirvieran del Catecismo aprobado, ya que Madre Cándida exaltaba a la instrucción religiosa como la mejor y la principal, detallando que debía ser proporcionada a la edad y la capacidad. Sin embargo, no se debía descuidar los conocimientos en ciencia, necesarios a sus estados y a su porvenir.

- Que las maestras procuraran conciliar el respeto y la estimación de los educandos, animándolos y reprendiéndolos con mansedumbre, siempre con palabras de ternura y nunca dejándose llevar por el enojo del momento.

- Que las maestras dieran Ejercicios Espirituales según las cortas edades. “Ejercicios importantes de los cuales dependerá la felicidad de las niñas o desgracia de toda su vida” (Madre Cándida de Jesús, pág. n°33).

- Que puedan asegurar la participación en misas, sobre todo los días de fiesta. “Estarán presentes las Maestras y Ayudantes para mantener el orden, modestia y piedad conveniente; esto en los días de fiesta, y ojalá pudiera haber proporción para poderlo hacer todos los días antes de ir a la clase; pero esto cuando se pueda, Dios proveerá” (Madre Cándida de Jesús, pág. n°35).



- Que los educandos recen antes de comenzar y al concluir las clases.

- "Las Maestras se animarán con santo fervor a conducir al bien estos preciosos depósitos de Jesús, no desdeñando su ignorancia, ni su grosería, ni aún los defectos" (Madre Cándida de Jesús, pág. n°56) de los educandos.

En 1994, las Hijas de Jesús presentaron un documento titulado *Nuestro Modo Propio de Educar* que aúna y formaliza el carácter evangelizador de su misión educativa. Los trabajos apostólicos en las distintas circunstancias y variados lugares, llevaron a las Hermanas a elaborar este documento, ofreciendo en su misión educativa un *modo propio* que las caracteriza. Han tomado como base el pensamiento pedagógico de la Madre Cándida, que fueron encontrando en sus cartas, en sus escritos de Consejos para la Educación Cristiana, las Constituciones, documentos conservados en el Archivo Histórico de la Congregación como lo son las Determinaciones Congregacionales Generales, cartas de las Superiores, Proyectos educativos de distintas épocas y lugares.

Este documento resume en el punto N° 2:

El fin de esta Congregación es procurar ayudar a la salvación y perfección de los prójimos, educándolos cristianamente (Congregación de las Hijas de Jesús, *Nuestro modo propio de educar*, 1994, pág. 9).

Observamos que desde los comienzos de la Congregación, Madre Cándida apuntó a servir en la misión de la Iglesia: ayudar a los prójimos, sobre todo a los más necesitados, salvar almas para la mayor gloria de Dios, prestar un servicio desinteresado y universal, ya que el campo educativo puede darse en cualquier parte del mundo a donde Dios llame.

Uno de sus primeros consejos repetido en varias de sus Cartas dirigidas a Hermanas de la Congregación, fue que se utilizara el método más alegre en la enseñanza cotidiana, basándose en el Catecismo. Luego de que se hallara a Dios en todas las cosas, sería más fácil descubrirlo en acontecimientos naturales y humanos, y así profundizar la formación intelectual y técnica. En el punto N° 204 de las Constituciones del Instituto queda asentada esta idea:

Se preocuparán de darles una sólida instrucción religiosa, de forma que, además de bien fundados en las verdades de la fe, estimen la frecuencia de los sacramentos y adquieran las costumbres propias de un cristiano, para que su vida sea conforme a lo que creen.

Aunque esto tenga el principal lugar en la educación, no se deberá descuidar el estudio y aprendizaje de otros conocimientos, así como el progreso y perfeccionamiento de la entera persona, de modo que puedan llegar a ser miembros útiles en la Iglesia y en la sociedad (Congregación de las Hijas de Jesús, Constituciones del Instituto de las Hijas de Jesús, 1986, pág. 95).

Proyectos y deseos de expansión de Madre Cándida

Viendo la acción del Espíritu Santo en todo, las Hijas de Jesús abrieron colegios de educación básica, escuelas dominicales, escuelas de maestras. A cada año que pasaba, el tema de la expansión misionera seguía haciendo eco en sus corazones.

En noviembre de 1910, Madre Cándida escribió una carta dirigida al Obispo de Buenos Aires, donde presentó su obra congregacional y explicó brevemente sus objetivos a manera de ofrecimiento y consulta de un posible recibimiento en la Argentina. No existen registros que afirmen que la carta haya llegado a destino, y si así lo fue, tampoco hay registros de una respuesta.

En diciembre de 1911, luego de varias esperas, acuerdos y desacuerdos, la Congregación de las Hijas de Jesús extendió su proyecto pastoral a Pirenópolis, Brasil, fundando el primer colegio de la Congregación en las afueras de España.

El 9 de agosto de 1912, falleció Madre Cándida María de Jesús diciendo que se encontraba: "tranquilísimamente tranquila" (Macarro Castro, 1987, pág. 410). Una frase que refleja la ecuanimidad que caracterizó la vida de esta santa.

No era llamativa en la expresión de alegría o de tristeza, siempre igual de carácter. Era moderada en la manifestación de sus éxitos o en la tolerancia de sus dificultades (Año jubilar. 75° Aniversario de la muerte de la fundadora M. Cándida Ma. de Jesús, pág. 24).



Con el correr de los años, la cronología de las fundaciones en las afueras de España comienza a acrecentarse por todo el mundo. Comienza en el año 1911, con la fundación en Brasil. Luego resaltamos en 1932 su llegada a la Argentina, y la lista continúa hasta la actualidad. A continuación nombramos algunos ejemplos:

- 1932: Filipinas, China.
- 1937: Portugal.
- 1950: Estados Unidos.
- 1952: Japón.
- 1955: República Dominicana.
- 1959: Bolivia.
- 1966: Colombia.

En el año 2018, encontramos que tienen presencia activa y continua en los siguientes países:

- Argentina, Bolivia, Colombia, Uruguay y Venezuela, que conforman la Provincia de América Andina.
- Brasil, Cuba, Mozambique y República Dominicana, que conforman la Provincia de Brasil-Caribe.
- China, Myanmar, Tailandia, Taiwán y Vietnam, que conforman la Provincia de China-Taiwán.
- España e Italia, que conforman la Provincia de España-Italia.
- Bangladesh, Filipinas y Japón, que conforman la Provincia del Índico-Pacífico.

Observamos que la Congregación pudo cumplir, a lo largo de los años, y cada vez con más ímpetu, ese deseo de misión y expansión suscitado por la fundadora. Se fueron diseminando por varios países y ciudades, fundando a su paso colegios. Siempre con el objetivo fundacional de continuar su misión apostólica: evangelizar educando. El legado de Madre Cándida nos muestra que el camino de toda vocación conlleva la misión, la presencia, la entrega de la vida entera, siempre al servicio de la Iglesia.

“¡Al fin del mundo iría yo en busca de almas! Yo ya sé que no valgo nada, pero con la gracia de Dios, todo lo puedo” (De Frias Tomero, 1990, pág. 335). Estas palabras son las que inspiran cuadros y decoran espacios en las paredes

de los Colegios de la Congregación. En ellas queda patente el deseo de expansión, las ansias de misión, la necesidad recóndita en el corazón de Madre Cándida de poder llegar a todos, en especial a los más necesitados.

La realización de su expansión misionera, queda asentada en el apartado V del Ideario de los Centros Educativos de las Hijas de Jesús en Argentina, que se titula: *Apertura a la sociedad*. Allí se enuncia:

Responder al carisma de la Madre Cándida significa continuar hoy su vocación universal abriendo nuestros centros para cooperar y compartir con otros grupos, eclesiales o no, que busquen propiciar los mismos valores (Congregación de las Hijas de Jesús, Ideario de los Centros Educativos de las Hijas de Jesús, 1997, pág. 7).

De este texto desprendemos el valor, que desde la fundación, quiso imprimir Madre Cándida a su Congregación, y que aún se mantiene firme en cada paso del camino. La dimensión universal de la obra misionera es un objetivo fundacional latente, que no deja de latir en este carisma disperso por el mundo.

La educación en el Siglo XXI

Los factores históricos, políticos, económicos y sociales han cambiado mucho desde la época fundacional de la Congregación. Podríamos realizar una extensa línea del tiempo, donde se analizara detalladamente todo lo sucedido en dos siglos y veríamos, sin embargo, una columna vertebral que fue creciendo con los años y que hoy es un fenómeno mundial que toma sus propias riendas: *la globalización*.

Son muchos los pensadores que se refieren a este mundo globalizado como un lugar donde se ven limitadas las libertades personales, donde se imponen modelos y estructuras económicas a las naciones, centrándose en el individualismo y el relativismo. La globalización va en contra de favorecer el desarrollo integral de las personas y la unión pacífica de los pueblos. Y su repercusión también se encuentra en la esfera de la educación. Actualmente, se



observan distintas problemáticas que la atraviesan, englobadas bajo el concepto de *emergencia educativa* al que se refiere con vehemencia Benedicto XVI en su discurso a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) en 2010.

Cuando se quiere transmitir y educar en valores trascendentales e inmutables a las nuevas generaciones, la realidad golpea desde dos costados: la globalización, de la mano de nuevas tecnologías, y la desigualdad social y económica entre los pueblos de un mismo país.

Este escenario arremete directamente contra el desarrollo y la formación integral de las personas, destruye las relaciones humanas y toda posibilidad de unificación de pueblos en pos de un bien común.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la realidad globalizante de la educación en competitividad, lleva al ser humano a nuevas corrientes que van en contra de su ser persona: el relativismo y el individualismo en las sociedades actuales, que radican en la falta de interioridad y transcendencia. Estas corrientes de pensamiento hacen que el hombre termine viviendo en un mundo exteriorizado, ya que desconoce el mundo interior, donde habita Dios.

Todas estas aristas patentan la *emergencia educativa*, a la cual nos referimos con anterioridad. Esta expresión busca enunciar las difíciles situaciones con que las escuelas se encuentran hoy, al querer transmitir a las nuevas generaciones valores y principios fundamentales para el desenvolvimiento de las personas en una sociedad que debiera estar unida en la construcción del bien común.

Una de las características del hombre actual es el relativismo, donde se anula la universalidad de verdades válidas, puesto que una verdad será válida en relación con la persona que la piensa, según su experiencia y visión del mundo. Esto carece totalmente de sentido y de proyecciones futuras: un día se piensa y actúa en consecuencia, al otro día se puede cambiar el pensar y accionar, todo será relativo a la persona o a un grupo de personas. Como conclusión, el hombre se encuentra con una pluralidad de posiciones, todas válidas al mismo tiempo.

Siguiendo esta corriente, la verdad y el valor de la educación dependerán de la utilidad que se pueda obtener o a la que se quiera llegar. Los hombres se ven a sí mismos como creadores de sus propias verdades, pragmáticos ante las

nuevas realidades que van surgiendo en la sociedad. En este “vale todo” hay muchos obstáculos a la hora de entablar un diálogo o una relación educativa.

Para figurar esta realidad, muchos autores se refieren al *hombre masa*, como aquel hombre moderno que no tiene la capacidad de pensar libremente y tomar decisiones, es despreocupado en cuanto al fin existencial, a verdades y valores, no se diferencia del resto y se siente cómodo en saberse uno más.

Esta masificación irá mutando conforme a las modas, corrientes de pensamiento pasajeras y a todo lo que genere menos incomodidad. La uniformidad de la sociedad, hace que el hombre actual escape del silencio que convoca a la reflexión, que se rodee de ruidos ensordecedores de la calle y que, en su individualismo, se *quede cómodo* ante diversos hechos de la realidad social. Acostumbrado a vivir entre la multitud y las modas superficiales de la sociedad, el hombre irá perdiendo la conexión con su vida interior.

Aquí llegamos al siguiente eje que atraviesa la educación actual: la falta de interioridad. San Agustín ya aconsejaba que el hombre no se inclinara hacia el exterior, sino más bien que cultivara el mundo interior. El hombre volcado hacia afuera, expuesto a la mirada y crítica pública, presenta una apariencia que pronto se agota y que debe mutar según los tiempos que marca la sociedad.

Este nuevo paradigma cultural hace desaparecer la idea de trascendencia. El hombre moderno no se aferra a ninguna verdad, ya que no hay certezas absolutas, todo es susceptible de modificarse, sobre todo las creencias religiosas o filosóficas sobre la existencia del hombre y su finalidad en este mundo.

Las características de las sociedades actuales nombradas muestran la desorientación del hombre, la pérdida de sus raíces y la desconexión con la dimensión espiritual.

El hombre camina por inercia, sin compromisos sinceros ni tradiciones arraigadas. Las sociedades se fueron complejizando en ciencias y técnicas, pero proporcionalmente han ido empobreciéndose en lo espiritual. El famoso *vacío existencial* que es puntapié de libros, películas, series, es una mella en la vida del hombre moderno, en especial en la etapa de la adolescencia.

¿Por qué? ¿Para qué? ¿Hacia dónde? Son las clásicas preguntas existenciales que se realizan hoy los jóvenes modernos. Y se puede ver la falta de metas trascendentes en todos sus proyectos: estudiar para recibirse, trabajar



para ganar dinero, comprar un auto como medio de transporte, viajar para conocer y descansar, tener amigos para divertirse... ¿Y todo esto para qué?

Si los jóvenes son bien guiados, las respuestas que obtendrán los conducirán a entrar en contacto con la dimensión espiritual, existencial. Es imprescindible, entonces, una dimensión educativa cristiana de los niños y jóvenes. Desde la premisa jesuitina *evangelizar educando*, podremos dar a conocer la Buena Nueva, orientar los sueños y proyectos para que la vida del hombre refuerce el sentido de ser vivida con plenitud, con metas valiosas.

La educación según el carisma de la Madre Cándida

Madre Cándida veía a la educación como una valiosa herramienta para abrir caminos. Tal como fue su experiencia de vida donde, a través de la educación, pudo abrir sus propios caminos y conseguir concretar sus proyectos apostólicos.

En su pedagogía encontramos esta visión de la educación como herramienta, en un principio, para la liberación y trato igualitario de las mujeres y, ampliado luego, para el desarrollo y desenvolvimiento armónico de todos los hombres que, guiados por la fe, propiciarían la construcción del bien común de los pueblos y la formación integral de las personas.

La visión educativa actual de las Hijas de Jesús no deja de lado estos ideales. Aunque Madre Cándida siempre se refirió a la búsqueda de la calidad y la excelencia en las ciencias y áreas necesarias para el desenvolvimiento de cada educando, según su contexto, nunca dejó de señalar que la primera educación debía ser en la fe.

El carisma fundacional tiene carácter de permanencia puesto que son ideales vivos y fecundos que persisten a lo largo de los años. Y por eso, la Congregación de las Hijas de Jesús sigue cumpliendo el objetivo principal y la misión específica de la Iglesia: *la educación cristiana para salvación de las almas y la mayor gloria de Dios*.

La educación integral y la catequesis no se ven como dos esferas inconexas, sino todo lo contrario y justamente esa es la idea que transmitió Madre Cándida en sus escritos. El proceso de educación integral abarca todas las dimensiones de la persona y puede profundizarse, junto con la catequesis, en todos los ámbitos: familias, parroquias, escuelas, comunidades. El objetivo es

asemejar la cultura moderna con una vida de fe, para obtener una visión cristiana del mundo, crítica ante las realidades que van surgiendo.

La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, es el concepto de *persona* que toma la Congregación como base para su labor. Como citamos en el Capítulo 1, en 1994, las Hijas de Jesús presentaron un documento titulado *Nuestro Modo Propio de Educar* que aúna y formaliza el carácter evangelizador de su misión educativa, mediante un *modo propio* que las caracteriza. Presenta ejes desde el cual se promueve su desenvolvimiento y desarrollo integral:

- *Educación para la fraternidad*: a partir de una experiencia personal con Dios, todos los hombres pueden reconocer en *el otro* a un hermano. Ese reconocimiento establece una relación de fraternidad que debe ser cultivada para la convivencia de los pueblos. La apertura sincera a la escucha del prójimo, de su historia, sus necesidades, el diálogo fraterno y solidario para trabajar en equipo, la actitud de servicio, la disposición a reconocer error y conceder el perdón, son algunas de las actitudes y experiencias que se promueven desde este eje.

- *Educación para la justicia*: inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, no se puede hablar de una educación con valores cristianos, si ésta no incluye a la educación para la justicia. Algunos de los aspectos que se trabajan se basan en educar en acciones solidarias con los más débiles, siguiendo las enseñanzas y el ejemplo de Jesús, fomentar el sentido de responsabilidad de los problemas sociales, para colaborar en las soluciones, acompañando a las personas que ven vulnerados sus derechos, sus posibilidades.

- *Educación para la paz*: las épocas conflictivas, donde hay violencia, intolerancia, injusticia, son situaciones mundiales que reclaman una actuación desde la vida escolar en pos de la construcción de la paz. Como el ser humano es social por naturaleza, necesita aprender a relacionarse con los demás. Es por eso que este eje busca transformar la cultura de la violencia en cultura de la paz. Y se desprende de los ejes anteriores: personas fraternas que reconozcan la dignidad de hombres y mujeres, trabajarán en objetivos justos y solidarios en pos de un mundo pacífico.



- *Educación para el diálogo fe-cultura*: como dijimos anteriormente, las Hijas de Jesús en su enseñanza integral no ven ambas esferas inconexas. La cultura vista desde la fe y la fe atendiendo a los desafíos culturales, son dos tareas que no se deben desestimar ya que el fin principal de la Congregación es la evangelización. Por tanto este diálogo de fe y cultura, se invita a trabajarlo y promoverlo desde todos los ámbitos de la vida escolar y comunitaria, ampliando la dimensión trascendente.

- *Preparación profesional*: como miembros de una comunidad que convoca a tener una actitud de servicio con otros, la preparación profesional toma mucha importancia. Madre Cándida, en varias de sus cartas, insistía en mantener una dedicación profunda y constante en el estudio para poder nutrir la inteligencia, vigorizar el carácter y aumentar la autodisciplina que supone tener espacios de silencio que lleven a la concentración de la propia persona. En la acción educativa congregacional se pone hincapié en la valoración y uso crítico del lenguaje y la comunicación, la dimensión corporal de la persona (salud, higiene, deporte), actividades artísticas, entre otras.

Lineamientos fundacionales vigentes

En cualquier lugar del mundo, no podría dejar de asombrarnos la proyección de la obra apostólica de Madre Cándida, a pesar de sus humildes orígenes, su falta de recursos materiales y humanos y de todos los obstáculos que a lo largo de casi 150 años fue encontrando.

Madre Cándida estuvo atenta a los signos de su época y, aún hoy, podemos ver que sus ideas fundacionales siguen encarnándose en la historia de nuestros tiempos, el carisma une a las Hijas de Jesús del ayer, del hoy y del mañana. Y esta respuesta viva y fecunda, se origina en la acción del Espíritu Santo, para atender a la misión específica de la Iglesia: la evangelización.

Observamos que, según sus lineamientos, no hubo ni hay límites ni fronteras para la labor de la Congregación. Todo aquel lugar del mundo que necesite la evangelización de los pueblos a través de la formación integral, podrá ser un campo de actividad para las Hijas de Jesús. Esa evangelización será

a la luz de las enseñanzas del Catecismo. La impronta cristocéntrica es Jesús puesto en el centro de la vida de las Hermanas y de todos los colegios, para trabajar con Él y como Él en la salvación de las almas.

Podemos aseverar, finalmente, que este ideal educativo fue visionario en su objetivo de educar a la niñez y a la juventud. Hoy en día, existe una conciencia general del derecho que tiene todo ser humano a ser educado. Muchos grupos laicales y congregacionales, gobiernos y grupos políticos, vuelcan sus esfuerzos en miras de la educación de la niñez y juventud, entendiendo que en esta franja etaria encontraremos personas que construirán el futuro.

Podemos nombrar, por ejemplo, la Convención de los Derechos de niños, niñas y adolescentes, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1990, que reconoce los derechos de los infantes. Establece que los Estados deben asegurar de manera obligatoria que todos los menores de dieciocho años tengan educación para alcanzar una vida digna. En el ámbito nacional, la Convención se incorporó a la Constitución Nacional por la reforma de 1994. Y en 2005, se sancionó la Ley de Protección Integral de los Derechos de niños, niñas y adolescentes donde también se ampara a los infantes y jóvenes, entendiendo que necesitan cuidados especiales y protección, debido a su falta de madurez física y mental, y se pone, como ítem principal, la educación obligatoria y de calidad.

Madre Cándida también fue visionaria a la hora de preparar a sus Hijas en la enseñanza. Era muy rigurosa en la formación académica y pedagógica, ya que sostenía que las maestras debían estar preparadas correctamente para la tarea. En 1876, envió a varias de sus Hijas a la Escuela Normal de Salamanca, para que adquirieran *títulos oficiales*. La visión de futuro de Madre Cándida ayudó a sortear las exigencias de un decreto que, en 1906, exigió a todos los religiosos a tener titulación oficial para enseñar. Esta medida, causó gran impacto a varias congregaciones que fueron perjudicadas por el decreto.

Y la fundadora dio un paso más en este sentido: en 1899 solicitó la creación de Escuelas Normales de Maestras. El objetivo era formar maestras según el Corazón de Jesús para la renovación de la sociedad descristianizada.



Las razones que llevaron a la Madre Cándida a fundar esta Congregación, en épocas revolucionarias de fuertes persecuciones a la Iglesia, bien podrían repetirse en el mundo actual, sumando otras razones más hondas: respetar los derechos y libertades de todas las personas, dignas ante los ojos de Dios y de los prójimos, crear una convivencia pacífica entre los actores de una sociedad, promover caminos de igualdad y justicia en oportunidades y dignificación para todos los hombres y mujeres del mundo.

Siempre será vigente la educación a los niños y jóvenes hacia un nuevo estilo de vida, con valores fieles al Catecismo de la Iglesia, lo que nos compromete a un reajuste permanente de herramientas y metodologías, para acompañar de cerca la vorágine de la juventud.

La educación cristiana es un elemento básico y fundamental de las Hijas de Jesús. Ser una Hija de Jesús es dar una respuesta a la llamada de seguir a Jesús, que conlleva la entrega a la educación.

No se trata de amoldar el carisma al mundo de hoy, sino de encontrar en lo vasto del carisma, herramientas novedosas para educar al mundo actual. Los cambios que presentan nuestros jóvenes son incesantes, y muchas veces complicados de entender debido a la rapidez con que se generan.

Ante este escenario, desde la educación no estamos llamados a juzgar, estamos llamados a acoger, a comprender, a ser misericordiosos y, como meta final, a evangelizar. A educar evangelizando o *evangelizar educando*.

El carisma de la Madre Cándida, nos sigue invitando a encontrar nuevos caminos para los jóvenes del mañana, tener la mirada fija en ellos y en sus necesidades, proponerles nuevas esperanzas, desafíos más altos, que los ayuden a comprender el sentido de una vida trascendental.

Conclusiones

A través de las épocas, los lugares y los acontecimientos adversos perduró el ideal de la Madre Cándida María de Jesús, a 150 años de su inspiración fundacional. La misión de educar es realizada desde un *modo propio de ser* dentro de la Iglesia, tiene un carácter universal y, por tanto, puede darse en cualquier parte del mundo *a donde Dios llame*.

El enfoque positivo de la educación, el centro puesto en las personas concretas y sus vidas, la irradiación de valores cristianos y la formación y

desarrollo personal y profesional, son rasgos que identifican claramente al carisma. La acción pedagógica-pastoral de las Hijas de Jesús sigue el horizonte y los desafíos que empezaron en el corazón y en las ideas de una sencilla mujer, de palabras justas y gran temperamento.

Madre Cándida tuvo la grandeza de entender que los factores sociales, ambientales, entre otros, son elementos que influyen significativamente en el proceso educativo de una persona. Por eso sus líneas fundamentales siempre tuvieron un norte, que hasta hoy se mantiene: la educación integral de la persona, realizada con sencillez y cercanía, otorgando cada vez más responsabilidades y compromisos para que la propia persona pueda ir desarrollando sus capacidades.

Desde sus inicios, toda la pedagogía de la Madre Cándida se basó en una *educación personalizada*. Dentro del concepto de educación personalizada también se resalta la figura del educador, ya que debe acompañar, guiar y proponer iniciativas, según sus propias experiencias y conocimientos. Sin la intervención del educador, la educación nunca podría ser personalizada, y es aquí donde la Congregación también pone la mirada: la formación del docente, su capacitación, el discernimiento cotidiano a lo largo de sus tareas. La idea es buscar herramientas, actividades y métodos más adecuados y convenientes para lograr una relación de enseñanza-aprendizaje lo más abierta y fraterna posible. Madre Cándida tenía muy presente, y así lo transmiten sus Hijas hoy: el aprendizaje de la persona será realmente efectivo y para toda la vida, si el entorno donde se educa es un lugar abierto, sereno, cálido, familiar. En pocas palabras, la pedagogía de la Madre Cándida pone al *amor como el principal motor* de toda acción educativa. El amor construye, da confianza y estimula a las personas, en cambio el temor o la imposición de la autoridad destruyen, no genera respeto y afecto hacia la persona del educador, y toda relación de enseñanza-aprendizaje se verá afectada, tensa. Y es actualmente a lo que se refieren las nuevas corrientes pedagógicas donde se estimula a educar desde el amor, desde el afecto, todo contenido que tenga una raíz afectiva, será mejor recibido y comprendido por el educando.

La acción pedagógica-pastoral de las Hijas de Jesús en la actualidad sigue atendiendo a los signos de los tiempos, interpretando los acontecimientos a la luz de la Iglesia y las enseñanzas de la Madre fundadora.



Los continuos cambios que viven las familias y los jóvenes interpelan incesantemente a la educación tradicional, y muchas veces son difíciles de entender debido a la rapidez con que se generan. Concluimos, pues, en que la Congregación no buscó amoldar el carisma a los cambios de la sociedad, no fue ajustando año tras año las ideas fundacionales según el vaivén de la niñez y juventud. El carisma propuesto por la Madre Cándida *fue uno, el mismo para todos*, sin embargo, las respuestas a ellos fueron y son distintas, justamente porque fueron siendo diferentes las circunstancias históricas. La obra siguió el ritmo a través de la historia, a través de los tiempos: ayer enseñando a escribir y tejer y hoy enseñando exigencias y proyectos más altos, desde propuestas educativas integrales.

Como cierre de nuestro trabajo, compartiremos unas líneas escritas por María del Carmen de Frías FI, Postuladora de la Causa de Beatificación de la Madre Cándida María de Jesús:

(...) Tal vez sea suficiente recordar la respuesta que, en más de una ocasión, dio ella a una Hermana que solía hablarle de la muerte: "Morir, no, empezar a vivir, pero para eso hay que morir". Hay que ir muriendo, quería decir, sin duda; poco a poco, golpe a golpe, hay que ir madurando esa muerte que nos lleva a la vida verdadera.

Y no buscó para lograrlo caminos extraordinarios que no estuviesen integrados en el esquema que Dios mismo le había trazado, sino que la maduración de su muerte estuvo en el quehacer diario de su donación entera.

Y el quehacer fundamental de la Madre Cándida María de Jesús fue -ya lo sabemos- consolidar una obra que era "para la educación cristiana (Año jubilar. 75° Aniversario de la muerte de la fundadora M. Cándida Ma. de Jesús, 1989, pág. 26).

Referencias bibliográficas

Año jubilar. 75° Aniversario de la muerte de la fundadora M. Cándida Ma. de Jesús. (1989). Roma: Società Tipografica Italia.

Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana 61°. (2010). *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI.* Roma: Aula del Sínodo.

Carli, S. (2002). *La Infancia y el problema de la Nación. Nacionalismo, comunismo y educación (1930-1945).* Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Congregación de las Hijas de Jesús. (1986). *Constituciones del Instituto de las Hijas de Jesús*. Madrid: Imprenta Fareso.
- Congregación de las Hijas de Jesús. (1994). *Nuestro modo propio de educar*. Roma: Gráficas Verona.
- Congregación de las Hijas de Jesús. (1997). *Ideario de los Centros Educativos de las Hijas de Jesús*. Buenos Aires.
- Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual. (2012). En *Concilio Vaticano II*. Buenos Aires: Ágape.
- De Frias Tomero, M. d. (1988). *Biografía de la Sierva de Dios, Madre Cándida María de Jesús (Juana Josefa Ciprita y Barriola)*. Con licencia de la Congregación para la Causa de los Santos. Salamanca: Gráficas Ortega S.A.
- De Frias Tomero, M. d. (1990). *Donde Dios te llame. Una vida consagrada a la educación cristiana*. Salamanca: Sígueme.
- Documentos Capitulares. XI Capítulo General*. (1977). Roma.
- Domínguez Prieto, X. M. (2012). *El Profesor cristiano: identidad y misión*. Madrid: Educar PPC.
- Macarro Castro, B. (1987). *Historia de la Congregación de las Hijas de Jesús* (Vol. I). Roma.
- Macarro Castro, B. (1987). *Historia de la Congregación de las Hijas de Jesús* (Vol. II). Roma.
- Macarro Castro, B. (1987). *Historia de la Congregación de las Hijas de Jesús* (Vol. III). Roma.
- Macarro Castro, B. (1987). *Historia de la Congregación de las Hijas de Jesús* (Vol. IV). Roma.
- Macarro Castro, B. (2002). *De la intuición... a la vida*. España: Europa Artes Gráficas.
- Madre Cándida de Jesús. (s.f.). *Consejos para la Educación Cristiana*. Recuperado el 30 de Julio de 2018, de <https://www.hijasdejesus.es/documentos>
- Ministerio de la Presidencia, relación con las Cortes e Igualdad. (s.f.). *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*. Recuperado el 25 de 05 de 2018, de Constitución Democrática de la Nación Española 1869: http://www.cepc.gob.es/inicio_2



- Moliner Prada, A. (1994). *Algunos aspectos del anticlericalismo español en la Revolución de 1868*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid. Recuperado el 10 de Julio de 2018, de <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/20191/1/Investigaciones-1994-14-Algunos-Aspectos-Anticlericalismo-Espanol.pdf>
- Pérez, P. N. (1931). *Vida de la R. M. Cándida María de Jesús*. Valladolid: Vida Sobrenatural.
- Teresa, L. (1983). *Madre Cándida María de Jesús. Cartas I (1872-1901)*. Madrid: La Editorial Católica S.A.
- Un camino entre dos fechas. Hijas de Jesús 1871-1971*. (1976). Salamanca: Ediciones Gráficas Ortega.